

tira ez adin guztiak bekatu suerte guztietako on eta ez gai. Eztagoka zaartasunari amurusia, eta ez komunzki gaztetasunari abarizia.

Badituzte gauza guztiek bere sasoiñak, trenpeak eta denborak. Bada ereiteko denbora, eta bai biltzekoa ere. Eta ero andia da, bildu bear den denboran eta muga, ereitera doana. Gaztean bear da erein eta travaillatu, eta zaartzean bildu, gozatu eta pausatu. *Fin gaitz eginen duk choria, baldin gaztedanik ezpadagik kafia*, dio erre-franak. Zuk nai baduzu gaztean alfer egon, eta gero zaartzean travaillatu eta obra onen egiten asi, ori da ordenantzaren auste, sasoiñik ez begiratzea, bildu bear denean ereitea, eta pausatu bear denean lanari lotzea. Ordenantza ohea begiratzen dute erleek bere artean. Erle gazteak gazte direiño kanpoan dabilta, travaillatzen dira. Bailla zaartuz gero etchean daude, kofaeuan daude, eztira bere plazerera baizen andik ilkitzen, an pausatzen dute. Zeren zaartzea artako, pausatzeko, ordenatua da.

AXULAR, *Sarako Erretorak*.

PINCELADAS DE BASCONIA



EL CASERÍO

Dejando nuestras populosas capitales, en donde el ruido, el movimiento de carruajes, el tráfico del comercio y la industria, los negocios bursátiles, el furor de las pingües ganancias, en una palabra, todo lo que constituya la vida normal de un pueblo de alguna importancia, y dirigiéndonos por nuestras incomensurables montañas, entre el murmullo de los arroyos y el susurrar de las auras, y el canto de los pájaros, y el serpentear de cristalinas aguas, nos encontramos con casuchas de construcción sencilla, la mayor parte, pero bien blanqueadas y de agradable aspecto exterior. Este es el *caserío*.

Toscos carros de dos ruedas, algún monton de yerbas cuidadosamente recogidas, y muchas veces buena porción de gallinas que merodean por los alrededores, son en general el cuadro rústico que se

ofrece á la vista del caminante. En el interior, no faltará la *echekoandre* que entretenida en las labores de casa, prepara la humilde comida para su esposo é hijos que estarán trabajando con ancansable ardor en el inmediato *soroa*. Penetrad en aquella rústica vivienda y notaréis una limpieza esmeradísima; los techos y paredes bien blanqueados, los cuartos aseados, los muebles sin que noteis el polvo que se amontona, y la cocina con humeante fuego en cuyo rededor bullen los pucheros en los que se condimentan las rojizas alubias del *baserritarra*. ¡Qué alegría reina en la casa! ¡Qué paz y tranquilidad! ¡Qué felicidad! ¡Cuántas veces no trocaría uno la agitada y bulliciosa vida del mundo, por la quieta, sosegada, sencilla y hermosa del caserío!

Es en el *caserío* donde se conserva la familia en el verdadero espíritu bascongado; en el de la independencia y religiosidad profundas; es como la escuela donde se cultiva con entusiasmo y alegría la hermosa lengua de Aitor; es donde se conserva vivísimo el amor y fe á nuestras tradiciones, fueros y costumbres bascongados; donde se adquiere un acendrado cariño al trabajo; donde se ve un retrato fiel de la sencillez del pueblo euskaro; donde sus habitantes, humildes como la violeta, practican lo poco que por desgracia nos queda de tradicional y de bascongado; es, en fin, un recuerdo, un cuadro, un esbozo, de lo mucho hermoso que hemos tenido y que tan á pasos de gigante se nos marcha ó lo dejamos que marche, sin que haya un dique ni un freno que se oponga y lo conserve.

Mil veces bendito ese *caserío*, que tan fielmente representa las bellezas, hermosuras y encantos del noble solar bascongado.

ADRIÁN DE LOYARTE.

